

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

La política del psicoanálisis en la dirección de la cura: el deseo del analista.

Galiussi, Romina.

Cita:

Galiussi, Romina (2009). *La política del psicoanálisis en la dirección de la cura: el deseo del analista*. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/632>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/A5Y>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA POLÍTICA DEL PSICOANÁLISIS EN LA DIRECCIÓN DE LA CURA: EL DESEO DEL ANALISTA

Galiussi, Romina
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El presente trabajo tiene por fin indagar una noción fundamental para el psicoanálisis: el deseo del analista. A tales fines, aquí nos ocuparemos de abordar la misma y su operatoria, a partir de lo desarrollado por Lacan en el Escrito "La dirección de la cura y los principios de su poder" -entre otras fuentes que se detallarán propiamente-, en relación con la singular comparación que realiza entre la dirección de la cura y aquello que atañe a la táctica, la estrategia y la política de la guerra. Abordaremos justamente esta última perspectiva, la cual es planteada por Lacan desde la función deseo del analista. Nos proponemos su desarrollo, delimitando asimismo su diferencia radical respecto a la sugestión y el deseo de saber, como así también de aquella perspectiva criticada por Lacan y situada como la "reeducación emocional del paciente", a partir de un intento de domesticación del yo y su debilidad.

Palabras clave

Política Deseo Cura Sugestión

ABSTRACT

THE PSYCHOANALYTIC POLITICS IN THE DIRECTION OF THE TREATMENT: THE ANALYST'S DESIRE

This work inquires into a fundamental notion in the Lacan's teaching: the analyst's desire. We will broach its operation -among other sources- in "The direction of the treatment", because he produces there a singular comparison between this direction and the tactic, strategy and politics in war. We will board this last perspective, as of the analyst's desire. We also will stress the difference between this function and suggestion, ego's weakness and emotional re-education of the patient.

Key words

Politics Desire Treatment Suggestion

*"A veces algo dentro de mi me impulsa
hacia una síntesis, pero yo resisto".*
Sigmund Freud.

1. LA POLÍTICA Y SUS MEDIOS

En *La dirección de la cura*, Lacan establece una comparación entre lo que se pone en juego en el análisis y aquello que acontece en la guerra, tomando como referencia a Kart Von Clausewitz y su obra *De la guerra*. En relación con ella, este autor sostiene que la misma implica un verdadero instrumento político, en tanto se trata de la continuación de las gestiones políticas por otros medios. Allí, pueden delimitarse tres niveles diversos: el de la táctica, el de la estrategia y el de la política. La primera constituirá la disposición y conducción de los combates, mientras que la segunda implica una operación de mayor amplitud al efectuar la combinación de los mismos, con el propósito de poder alcanzar el objetivo político que constituye el fin de la guerra. Justamente -y este es el punto que nos interesa destacar-, el elemento político resulta fundamental en el plan de toda la guerra.

Lacan toma estos niveles y los piensa en relación con la dirección de una cura. Allí, es el analista quien debe dirigirla y que, al igual que el paciente, también debe pagar. Ya sea en la total libertad de sus palabras, las cuales se ponen en juego vía la táctica de la interpretación, o en la restricción de aquella -de su libertad- a partir del desdoblamiento que sufre su persona en la estrategia que

implica el manejo de la transferencia, como así también paga “con lo que hay de esencial en su juicio más íntimo”[i], agregando que “el analista es aún menos libre en aquello que domina estrategia y táctica: a sabe, su política, en la cual haría mejor en ubicarse por su carencia de ser que por su ser”[ii]. La dimensión en la cual es menos libre en su acción, constituye el fin político que comporta para el análisis la función del deseo del analista. Ubicamos así al deseo del analista como la política del psicoanálisis, aquel que -tal como afirma Clausewitz respecto del fin político de la guerra- siempre debe atenderse en toda dirección.

2. LA OPACIDAD DEL SABER Y DEL RECONOCIMIENTO

Luego de introducir la noción del deseo de analista dentro de la dirección de la cura, esto es, de indicar su lugar en aquello atinente al psicoanálisis y su política, nos interesa justamente precisar esta función y asimismo ubicar su diferencia con nociones planteadas por otras perspectivas, tal como se ha señalado en nuestra introducción.

Para comenzar, podemos afirmar que el deseo del analista se contrapone a aquello que podemos ubicar como deseo de ser tomado como tal. Dicha contraposición se fundamenta en que, desde esta última concepción se imprime la dimensión de la sugestión, que a la vez provoca un retroceso en relación con aquello que ha comportado al respecto Freud y su subversión. Como consecuencia de sostener esta perspectiva, en dicho plano se pone en juego una demanda de reconocimiento que obstaculiza la transferencia y deja de lado aquello que atañe justamente al deseo del analista en la verdad de cada análisis. Oponemos así transferencia y verdad por un lado, puestas en juego a partir de la función deseo del analista, de aquello que impone la sugestión y la particular demanda que acentúa la dimensión del reconocimiento.

Es pasible sostener que esta última vertiente precipita al paciente hacia los desfiladeros del *acting-out* -tal como lo señala Lacan en *La dirección de la cura* respecto del caso de Ernst Kris-, como un intento del mismo de romper con la inhibición que comporta la petrificación del analista en ese ser tomado en tanto tal en la cura. Lacan sostiene que esta última pone en juego un poder a nivel transferencial, cuya condición es no utilizarlo, ya que si es así no difiere del plano de la sugestión. De esta manera, esta última comporta una problemática del analista allí donde se identifica con el lugar del saber, imponiendo un modelo pedagógico de adaptación a la realidad, de fortalecimiento de la debilidad y oica vía -tal como ha sido mencionado- la reeducación emocional del paciente, al considerar al inconsciente como una desviación de la norma y, a la vez, desconociendo al significante de la falta del Otro como tal, sin tener presente su estatuto radical en la imposibilidad que anuncia en el universo de discurso.

Se trataría asimismo de una posición sostenida por el analista desde una perspectiva superyoica desde la cual, nuevamente, se malinterpreta lo sostenido por Freud al final de su obra -particularmente en su texto *Esquema del psicoanálisis*, en el cual hace referencia al analista como nuevo superyó. Podemos sostener que desde esta vertiente entonces se pretenderá, no ya un cálculo en la interpretación, sino que se intentará calcular y delimitar los efectos de la misma, haciendo de algún modo una ley, allí donde, en realidad, impera la dimensión del capricho. El analista ubicado en tal lugar, sería dueño de un saber sobre el paciente y que se le otorgaría al mismo vía la interpretación, la cual operaría como una transmisión de saber, dando lugar a aquello que Lacan ha denominado -en *Variantes de la cura tipo*- como un análisis “intelectualista”, tan caro a la perspectiva de la sugestión que hemos mencionado y, por otro lado, tan alejado de la dimensión de la verdad que el deseo del analista pone en juego.

3. LA VERDAD DEL SEMBLANTE

Para iniciar este apartado -el cual intenta efectuar un análisis que permita establecer una radical diferencia con lo antedicho- podemos situar dos preguntas que Lacan hace en su seminario sobre *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, las cuales interrogan: “¿Cuál es el deseo del analista?, ¿qué ha de ser el deseo del analista para que opere de manera correcta?”[iii].

Dichas cuestiones nos permiten comenzar a afirmar que el deseo del analista constituye un operador fundamental en la clínica, en

tanto interroga al deseo mismo y su causa, funcionando de manera enigmática en la transferencia en virtud de su presencia. Ello es así en la medida que “justo en ese punto de convergencia hacia el cual el análisis es empujado por la luz engañosa que encierra la transferencia, se produce un encuentro que es una paradoja -el descubrimiento del analista”[iv]. De esta manera, este deseo opera allí donde la transferencia se detiene en el encuentro con la causa, y dicha operatoria se instaura con el fin de posibilitar que aquella vertiente transferencial no sea sin consecuencias diversas en lo atinente al destino y la repetición, es decir, que no se reduzca a ser una mera reedición del pasado, si no que imprima modificaciones al respecto.

Así, el deseo del analista como función viene a resolver la dimensión paradójica de la transferencia, aquella que se instaura por un lado entre la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente y la repetición que encubre el punto de encuentro en relación al deseo del Otro, y por otro, a la relación entre sujeto y el objeto del cual el deseo del analista se hace soporte como señuelo. Ello constituye propiamente la particularidad de la transferencia analítica, allí donde la presencia del analista y la operatoria de su deseo logran hacer existir al inconsciente otorgándole un estatuto ético, al empalmar la realidad sexual que pone en acto la transferencia con la demanda.

De este modo, podemos afirmar que el deseo del analista en tanto función permite hacer lugar a aquello que ya Freud ha señalado como lo más difícil en la dirección de un tratamiento: el manejo de la transferencia. El mismo constituye una maniobra que comporta un estatuto de apertura, delimitando que “todas las resistencias, los obstáculos y los cierres posteriores sean relativos a esa apertura fundante”[v], señalándose por ello asimismo, la importancia de no ceder en dicho deseo.

Con respecto a la referencia atinente a la relación entre el sujeto y el objeto, interesa retomar allí el lugar de semblante que comporta el analista allí, en la medida que transforma el objeto en semblante, poniendo en juego, de este modo, el desasimiento del objeto que comporta el atravesamiento del fantasma. Así, como consecuencia de dicha transformación a partir de la función del deseo del analista, se instaura una lógica diversa a aquella que impone la sugestión, caracterizada -cabe aclarar, ya en años posteriores de la enseñanza de Lacan, propiamente, en su *Seminario XX*- en las fórmulas de la sexuación a partir del régimen del todo y la excepción imperado por el padre de la horda, sino aquella que opera en donde prevalece la dimensión del no-todo y que permite articular este deseo a la fantasía femenina del Don Juan en función de dicho semblante.

En relación con ello, es pasible afirmar asimismo que la transferencia se instaura en función de la operatoria de dicho deseo, ya que la misma constituye “un fenómeno que incluye juntos al sujeto y al analista”[vi], es decir, resulta del encuentro de ambos deseos. No obstante, vale establecer en cualquier caso la diferencia entre aquel deseo hysterizado, necesario para motorizar la transferencia, del deseo del analista, ya que la causa de este último no se halla en el lugar de la verdad, en relación al Ideal paterno y su impotencia -lo cual caracteriza al metonímico deseo histérico-, sino en el lugar del semblante, cuya función esencial comporta el hecho de deconstruir al Otro. Por otra parte, el deseo del analista, a diferencia del deseo histérico, no se satisface en la insatisfacción, sino que apunta a determinar la causa del deseo del Otro y poder dar lugar a modificaciones a partir de allí.

En virtud de lo expuesto, es posible sostener que se instaura así una dimensión suplementaria a aquella que reviste el amor de transferencia y el complejo de Edipo, ya que el analista, en virtud de su presencia, anuda la demanda a la pulsión vía el encuentro con el deseo del Otro, pudiendo hacer allí en tanto objeto agalmático, a fin de poder “liberar a las pulsiones de algunas fijaciones”[vii]. Ello se instaura como condición de posibilidad de delimitar otro destino a partir de una operación situada más allá del deseo del padre.

De esta manera, el acto analítico da un lugar al sujeto y al Otro evitando la saturación sugestiva abordada anteriormente, la cual, a su vez, niega la dimensión de la falta y la pérdida. De tal modo que, para que dicho acto tenga lugar, resulta necesario que el analista haya producido una separación de sus condiciones de goce para que el lugar de la falta pueda ser preservado, sin llenar-

lo con sentido o con saber -lo cual comporta la dimensión de lo interminable-, sino poniendo en juego cierta "obcecación lógica de la nada"[viii] que su deseo impuro de pura diferencia -tal como sostiene Lacan en el *Seminario XI*- comporta. Es decir, el deseo del analista y su vacancia de algún modo afirman: "sostengo el análisis de tu síntoma sabiendo ya que mi deseo no se va a satisfacer con nada de lo que el inconsciente te de cómo respuesta de ese síntoma"[ix].

4. SABER HACER AHÍ CON EL SÍNTOMA

En relación con la perspectiva anteriormente situada respecto de la función del deseo del analista y las modificaciones atinentes a la pulsión y, por ende, a los síntomas, Lacan afirma que "el análisis no consiste en que uno sea liberado de esos síntomas; el análisis consiste en que uno sepa en que está enredado"[x]. Podemos afirmar que esto constituye una invención fundamental en lo atinente a la dirección de la cura, ya que delimita allí la dimensión incurable del síntoma, más allá de la operatoria que tiende a equivocarlo a fin de reducir su sentido en ambos sentidos, es decir, aquel referido a la historia y al que comporta una satisfacción pulsional, su cara de goce. Ahora bien, no es poco lo que con ello se logra, lo cual lleva a afirmar a Lacan que "a fin de cuentas no tenemos más que eso como arma contra el síntoma: el equívoco. Consiste en jugar con ese equívoco que podría liberar al síntoma. Es por eso solamente, por el equívoco, como la interpretación opera"[xi]. Es decir, dicha liberación se logra a partir de poder leer allí a la letra ese significante insensato que petrificaba al sujeto, pudiendo entonces ir más allá de lo que el inconsciente otorga como desciframiento, de modo tal de anudar significante y goce, encontrando así otro nombre del sujeto en función de dicha modificación.

Ello en la medida que, tal como ha sido mencionado, el deseo del analista opera vía la interpretación, entendida como aquella que desarticula y pone en cuestión los significantes amo al que el discurso del sujeto se encuentra alienado. De esta manera, el trabajo analítico comportará una reducción de dicho goce del síntoma y su transformación, su modificación, por las vías del deseo.

Ahora bien, de acuerdo a lo expuesto, resta lo imposible de reducir que marca el límite real de dicha transformación económica en ese hueso duro del síntoma, frente a lo cual de lo que se trata precisamente es de no curarlo, a fin de dejar abierto ese agujero del Otro del cual el fantasma opera como pantalla. Así, la perspectiva consistirá en anudar la pulsión al deseo y mantener abierto aquello que lo sostiene, en la dimensión del Otro y su falta, mediante esa x enigmática, y no -tal como sostienen otras corrientes- intentar tapiarlo vía la consistencia fantasmática y su objeto.

De esta manera, el deseo del analista, aquel "poseído por un deseo más fuerte"[xii], ubica la dimensión de saber hacer con el síntoma, lo cual implica una posibilidad de trabajo que lleva a la transformación de este goce. "Este saber hacer con el síntoma, esto es el deseo del analista. El deseo del analista es efectivamente aquel deseo que se sostiene en producir este biendecir que es este trabajo, que produce este gasto de goce masoquista, este vaciamiento del goce del fantasma, este vaciamiento del goce del superyó"[xiii], dando lugar a que al final del análisis reste sí un síntoma, pero uno diverso a aquel que comportaba un llamado al Otro y que precipitó su inicio.

Haches, Buenos Aires, año 2000, p. 22.

[ix] INDART, J.; "La sesión analítica" en *Las fórmulas del deseo*, Ed. Tres Haches, Buenos Aires, año 2000, p. 27.

[x] LACAN, J.; *Seminario XXIV*, inédito.

[xi] LACAN, J.; *El Seminario: Libro XXIII "El sinthome"*, Paidós, Buenos Aires, p. 181.

[xii] LACAN, J.; *El Seminario, Libro VIII "La transferencia"*, Paidós, Buenos Aires, 2003, p. 214.

[xiii] ARAMBURU, J.; *El deseo del analista*, Ed. Tres Haches, Buenos Aires, año 2000, p. 83.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV.; *Las fórmulas del deseo*, Ed. Tres Haches, Buenos Aires, 2000.

ARAMBURU, J.; *El deseo del analista*, Ed. Tres Haches, Buenos Aires, 2000.

COTTET, S.; *Freud y el deseo del psicoanalista*, Ed. Hacia el tercer encuentro del campo freudiano, Buenos Aires, 1984.

LACAN, J.; "La dirección de la cura y los principios de su poder" en *Escritos 2, Siglo XXI*, Buenos Aires, 2002.

LACAN, J.; *El Seminario, Libro XI "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis"*, Paidós, Buenos Aires, 1995.

LACAN, J.; *El Seminario, Libro VIII "La transferencia"*, Paidós, Buenos Aires, 2003.

MILLER, J-A.; *El banquete de los analistas*, Paidós, Buenos Aires, 2000.

RABINOVICH, D.; *El deseo del psicoanalista*, Manantial, Buenos Aires, 1999.

SCHEJTMAN, F.; *La trama del síntoma y el inconsciente*, Serie del Bucle, Buenos Aires, 2004.

VON CLAUSEWITZ, K.; *De la guerra*, Ed. Circulo Militar, Buenos Aires, 1968.

NOTAS

[i] LACAN, J.; op. cit., p. 567.

[ii] LACAN, J.; op. cit., p. 569

[iii] LACAN, J.; *El Seminario, Libro XI "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis"*, Paidós, Buenos Aires, 1995, p. 17.

[iv] LACAN, J.; op. cit. p. 276.

[v] INDART, J.; "La sesión analítica" en *Las fórmulas del deseo*, Ed. Tres Haches, Buenos Aires, año 2000, p. 21.

[vi] LACAN, J.; *El Seminario, Libro XI "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis"*, Paidós, Buenos Aires, 1995, p. 239.

[vii] ARAMBURU, J.; *El deseo del analista*, Ed. Tres Haches, Buenos Aires, año 2000, p. 90.

[viii] INDART, J.; "La sesión analítica" en *Las fórmulas del deseo*, Ed. Tres